

- LARROYO, Francisco, *Pedagogía de la enseñanza superior*, México, Porrúa, 1964.
- , *Historia comparada de la Educación en México*, México, Porrúa, 1973.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Misión de la universidad y otros ensayos afines*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- ROJINA VILLEGAS, Rafael, *Teoría general del Estado*, México, 1968.
- SCHMITT, Karl, *Teoría de la Constitución*, México, Editora Nacional, 1966.
- SERRA ROJAS, Andrés, *Teoría general del Estado. Prolegómeno de ciencia política*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1964.
- SCHWARTZ, Bernard, *Los poderes del gobierno. Comentario sobre la Constitución de los Estados Unidos. I. Poderes federales y estatales*, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1966.
- Síntesis histórica de la Universidad de México*, México, UNAM, 1978.
- TENA RAMÍREZ, Felipe, *Derecho Constitucional Mexicano*, México, Porrúa, 1981.
- ZIPELIUS, Reinhold, *Teoría general del Estado (ciencia de la política)*, trad. de Héctor Fix-Fierro, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985.

Revista Nuestra América

México, CCyDEL-UNAM,
mayo-agosto 1985, No 14.

UNIVERSIDAD, CRISIS Y DESARROLLO EN LA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA

Marcos Kaplan

El macrocosmos de las sociedades latinoamericanas y el microcosmos de sus universidades, las relaciones entre uno y otro, pasan por la más grave y trascendente crisis de sus historias. No se trata de la primera crisis, sino de la tercera en sus más de cuatro siglos de existencia.

Tres crisis

La *primera crisis* es la del tránsito de la colonia a la independencia y a la organización nacional, con el consiguiente reajuste y desarrollo de la universidad de los conquistadores y colonizadores a las condiciones de inserción en el nuevo orden mundial bajo hegemonías euroatlánticas y en la nueva división internacional del trabajo bajo las determinaciones de la primera Revolución industrial y de la economía-mundo; del camino/estilo de desarrollo agroprimarioexportador; de la oligárquico. De esta primera crisis surgen universidades con poco alumnado, aisladas, tradicionalistas, restrictivas en sus enfoques, tendencias y prácticas, poco productivas y más conservadoras y reproductoras que creativas.¹

La *segunda crisis* se da en la transición que abarca las primeras décadas del siglo xx. Se corresponde con las transformaciones del sistema internacional (segunda Revolución industrial, ascenso de la empresa monopolista y del nuevo imperialismo, grandes luchas por el replanteamiento de la hegemonía mundial); los primeros síntomas de insuficiencia y estancamiento del camino/estilo tradicional de desarrollo; la ampliación y profundización de los replanteamientos y conflictos sociales e ideológicos; el aumento cuantitativo y la diversificación cualitativa de los actores, prácticas y productos culturales; una

¹ Véase M. Kaplan, *Formación del Estado Nacional en América Latina*, 3ª ed., Buenos Aires, Amorrortu, 1985, cap. 5; M. Kaplan, "Estado, cultura y ciencia en América Latina", en P. González Casanova (coord.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

fuerte primera ola de impugnación al régimen elitista-oligárquico y de cierta democratización entre formal y real en el sistema político y en el Estado. Manifestación específica de esta fase, el movimiento de la *Reforma Universitaria*, en sí mismo y en sus proyecciones, representa un cambio considerable en el proceso de reclutamiento y formación de élites públicas y privadas (cultural-ideológicas, sociales, políticas); un replanteo en la concepción sobre la naturaleza y funciones de la universidad, su organización y sus modalidades de operación, sus tareas y sus relaciones con el Estado, con el sistema político y con la sociedad. A la vez producto y co-producto de la crisis, intento de respuesta y de solución a la misma, el movimiento de la reforma introduce cambios considerables en la universidad, se proyecta hacia el ámbito político (partidos, sindicalismo, funciones culturales e ideológicas del Estado) y se prolonga en la fase de la tercera crisis.²

La crisis contemporánea en el sistema y en la universidad (1930-)

La universidad ha conocido en los principales países latinoamericanos, durante las últimas décadas, a la vez su momento de ascenso y su logro de un papel descollante y a veces crucial, y su crisis más intensa y honda. Ello se entrelaza con el proceso de crecimiento económico *sui generis*, de cambio social y cultural, de confrontaciones ideológicas, de transformaciones y convulsiones políticas, de avance en el intervencionismo y automatización del Estado, y al mismo tiempo y sobre todo recientemente, también de crisis en todas estas dimensiones.

Desde 1930 al presente, América Latina ha vivido, y sigue viviendo, una fase de crisis estructural permanente, por la convergencia de fuerzas y procesos de tipo internacional y de tipo interno.

Nueva división mundial del trabajo y neocapitalismo periférico

El nuevo orden mundial en emergencia, al cual se ajustan los países latinoamericanos, se caracteriza por la interdependencia asimétrica, la concentración del poder mundial en dos superpotencias y sus bloques, la nueva división mundial del trabajo (NDMT). Hegemonizados por Estados Unidos, los países latinoamericanos integran una constelación de subordinación externa/desarrollo desigual y combinado, con baja capacidad para la autonomía en el camino/estilo de desarrollo, en la política interna y en las relaciones internacionales.

² Véase M. Kaplan, "Autonomía universitaria, sociedad y política en la Argentina (1918-1978)", en *La Autonomía Universitaria en América Latina*, vol. II, México, UNAM, 1979, así como los otros trabajos contenidos en el volumen.

La nueva división mundial del trabajo implica para los países latinoamericanos: el incesante desarrollo en los principales centros capitalistas de las fuerzas productivas, por el logro y uso de los procesos y resultados de la tercera Revolución industrial (en la producción, la comercialización, el transporte y las comunicaciones, la distribución, la cultura y la ideología, la organización social, la vida y la lucha políticas, las relaciones internacionales, la guerra); la primacía de las tendencias y empresas transnacionales; la redistribución de actividades productivas en escala y proyección planetarias; la concentración de los órganos e instrumentos de poder y decisión en los polos desarrollados (capitalistas o no); la búsqueda por estos últimos de la hegemonía mundial y de la integración económica-política-ideológica mundial, en un sentido de interdependencia asimétrica y estricta jerarquización; las demandas de reajuste de las estructuras, formas y objetivos de cada país secundario, o en desarrollo, para su armonización con los requisitos y fines del nuevo modelo mundial y las revisiones restrictivas del principio de soberanía del Estado nacional.³

Rostro interno de una misma realidad global, crecimiento y modernización, cambios y conflictos sociales y cultural-ideológicos, crisis políticas, son supuestos/partes/resultados de un *camino/estilo de desarrollo neocapitalista periférico*. La asociación de grandes empresas (transnacionales, nativas), predomina en coexistencia con empresas poco productivas y rentables, y con núcleos y áreas de tipo atrasado o arcaico. Las producciones primarias, industriales y de servicios se especializan para la sustitución de importaciones con destino al mercado interno de grupos urbanos altos y medios, más o menos prósperos y consumistas, y de masas populares y luego, también y cada vez más, para la exportación a centros desarrollados. El proyecto es diseñado, el camino/estilo de desarrollo es realizado, por una coalición de élites políticas, tecnoburocráticas y empresariales, del Estado y del sector privado, con asesoramiento y financiamiento de grandes potencias, sus Estados y corporaciones transnacionales y organismos internacionales. El financiamiento para la exportación, los préstamos y las inversiones foráneas, predomina sobre el proceso autónomo de acumulación interna de capital y de tecnología y ciencia localmente generadas y controladas, o lo desplaza y substituye. Se combina el uso de mano de obra abundante

³ Véase M. Kaplan, "Lo viejo y lo nuevo en el orden político mundial", en Jorge Castañeda (ed.), *Derecho Económico Internacional*, México, FCE, 1976; F. Frobel y otros. *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980.

y sumisa, la importación de tecnología capital-intensiva y el intervencionismo protector del Estado.⁴

El crecimiento insuficiente y la modernización superficial son irregulares y desequilibrados, tienden al estancamiento o a la regresión, se disocian del desarrollo integral y lo reemplazan. Sus beneficios son monopolizados por minorías (públicas y privadas, nacionales y extranjeras). El crecimiento supone y refuerza la redistribución regresiva del ingreso; la insuficiencia o la depresión de los niveles de empleo, ingreso, consumo y bienestar para la mayoría de la población. Esta es condenada a la frustración de sus necesidades y de sus expectativas de participación, a la reducción de sus opciones y de sus posibilidades de progreso. El camino/estilo de desarrollo tiene una naturaleza *reclasificadora, concentradora y marginalizante*, en términos de países (ampliación de la brecha entre los centrales y los latinoamericanos, y entre éstos), entre ramas, sectores, polos urbanos y regionales, clases y grupos. El proyecto y su realización tienden a requerir un orden político autoritario y se despliegan en la ideología y la política del desarrollismo neocapitalista periférico. Una visión parcial y mecánica de desarrollo y del subdesarrollo concibe el logro del primero por imitación del paradigma de evolución capitalista occidental, reinterpretado bajo las coacciones de la subordinación a las metrópolis y del ajuste a la nueva división mundial del trabajo. Una ideología productivista-eficientista-consumista-disipatoria, se organiza en función de la idea de rendimiento y produce consecuencias agrupadas en tres órdenes: reduccionismo, fatalismo y conformismo, selectividad destructiva.⁵

Cambio social y crisis política, intervencionismo estatal

Crecimiento y modernización diversifican y complejizan las principales fuerzas, estructuras y relaciones, heterogenizan la sociedad. El neocapitalismo predominante coexiste con formas no capitalistas o de capitalismo arcaico; se entrelaza con ellas, las subordina, transforma y explota. La hibridación y la transicionalidad de fuerzas, estructuras y sistemas se vuelven permanentes.⁶

Nuevas clases, capas y sectores emergen en el campo y la ciudad, en coexistencia y entrecruzamiento con otras tradicionales. Se generalizan

⁴ Véase Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, FCE, 1981; José Serra (comp.), *Desarrollo latinoamericano. Ensayos críticos*, México, FCE, 1974; M. Kaplan, *Estado y sociedad en América Latina*, México, Oasis, 1984, cap. 3.

⁵ Véase M. Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*, México, FCE, 1974 (Archivos del Fondo).

⁶ Véase M. Kaplan, *Estado y sociedad...*, caps. 3, 4.

las situaciones y dinámicas complejas, bajo determinaciones contradictorias. La transición de una fase a otra es menos consecuencia de acciones deliberadas y estrategias transformadoras que de factores accidentales, sobre todo externos, y como subproductos involuntarios e imprevistos de medidas coyunturales en favor del sistema tradicional y de sus élites dirigentes y grupos dominantes.

La oligarquía tradicional se debilita pero retiene poderes y capacidades de adaptación, se autotransforma en nueva élite oligárquica, absorbe elementos del cambio, conserva lo esencial. Las clases, grupos e instituciones que deberían haberse interesado en el crecimiento, el cambio, la democratización, la independencia nacional (empresariado nacional, clases medias, intelectuales, trabajadores, campesinos, sindicatos, asociaciones profesionales, universidades), se caracterizan por la tardía aparición, la debilidad, la falta de proyecto y política propios, la incapacidad para imponer una hegemonía alternativa y otro camino/estilo de desarrollo. Una ha perdido y las otras no han ganado la capacidad para regir la nación.

La normalización de la excepcionalidad y la permanencia de la transición se manifiestan en lo sociopolítico desde 1930. Elementos de progreso, de estancamiento y regresión, fuerzas y formas heterogéneas, se enfrentan y entrelazan, sin una reestructuración que integre todo bajo el signo de una racionalidad superadora.

Las ideologías proliferan, se enfrentan y se entrelazan con el predominio y la difusividad permeadora del desarrollismo. Las formas de conciencia y de comportamiento social son híbridas y contradictorias. Los partidos políticos se multiplican y diversifican, pero también tienden a la rutina, la esclerosis, el desajuste respecto de sus referentes y bases, de cambios y situaciones; reducen o pierden representatividad y capacidad de acción. Clases, grupos e instituciones tienden a carecer de cohesión, de conciencia y de voluntad unificadas, de representación eficaz, de aptitud para formular e imponer sus intereses y proyectos y para articularse en coaliciones. Se multiplican las trabas para la acción política racional y para los consensos amplios, las divergencias irreductibles, las situaciones de incoherencia, estancamiento y parálisis. Se dificultan la formulación de problemas y opciones, las decisiones y acciones en conflictos y crisis del desarrollo.

Se generaliza un tipo básico de *crisis política*, por confluencia de dos grandes tendencias contradictorias. El neocapitalismo periférico, por una parte, desplaza y disuelve formas anteriores de dominación y explotación e instaura las propias. Masas liberadas de jerarquías tradicionales son reestructuradas y movilizadas, incitadas en sus necesidades, expectativas y demandas de satisfacción y participación. En sentido contrario,

el neocapitalismo despliega su dinámica concentradora/marginalizante, frustra sus estímulos y promesas, multiplica así tensiones y conflictos de todo tipo. La nueva élite oligárquica, las élites públicas e instituciones de tipo tradicional, se siguen reservando los centros e instrumentos de decisión y acción políticas. La gran empresa requiere y privilegia la concentración del poder político, las restricciones a la participación y los regímenes autoritarios.⁷

Élites públicas y privadas y oligarquías tradicionales encuentran dificultades para la reproducción del sistema, por su división en fracciones competitivas, las movilizaciones populares, los conflictos y antagonismos de difícil control, la creciente tendencia del sistema a la entropía. Se reiteran las situaciones de lucha social y política; de erosión de la legitimidad y del consenso; de insuficiencia de la coersión normal; de vacío de poder y crisis de hegemonía. Sus manifestaciones y vehículos son las ideologías, los movimientos, partidos y regímenes de todo tipo. Unas y otras aparecen a la vez como reflejo, continuidad, tentativa de superación de la crisis y factores de su producción o refuerzo; afectan al sistema político tradicional, pero no lo destruyen y en parte lo preservan. Estos fenómenos políticos dificultan, a la vez el mantenimiento de la vieja dominación oligárquica, su renacimiento con bases y formas diferentes, la democratización ampliada. La contradicción entre el camino/estilo neocapitalista y conservador/modernizante y la crisis política, genera o refuerza las tendencias a la imposición de soluciones autoritarias, dictatoriales y neofascistas.⁸

En este contexto, el Estado aumenta sus intervenciones y funciones, sus ámbitos y poderes, sus instituciones e instrumentos; tiende al monopolio político y a la automatización y el intervencionismo permanente; se convierte en el actor central de la sociedad, factor decisivo de su configuración y funcionamiento, de su reproducción y sus cambios. Con su multifuncionalidad, el Estado se hipertrofia, concentra y centraliza; defiende sus intereses propios como aparato/institución/grupo socio-político y élite tecnoburocrática, como capa social específica y tipo de organización y acción.

⁷ Véase Aldo E. Solari, (comp.), *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, México, FCE, 1977; Silvio Frondizi, *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, Tomo I. *El sistema capitalista*, Buenos Aires, Praxis, 1955; M. Kaplan, *Estado y sociedad...*, cap. 4, 5.

⁸ Véase M. Kaplan, "¿Hacia un fascismo latinoamericano?", en *Nueva Política*, México, vol. I, núm. 1, 1976; Florestan Fernández, *Poder e contrapoder en América Latina*, Río de Janeiro, Zahar, 1985; Sergio Vilar, *Fascismo y militarismo*, Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1978; D. Collier (comp.), *The new authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press.

La universidad: ascenso, logros y desafíos

De manera paralela, concomitante y entrelazada a los procesos caracterizados, la universidad sufre uno de ascenso, de aumento y diversificación de actividades y funciones, de dimensiones y estructuras, de influencias y logros, pero también de desafíos y conflictos. Su crisis es reflejo y componente de una crisis más general de la sociedad y del sistema político que la genera y nutre, y a la cual ella integra y refuerza.⁹

Ascenso, éxito y crisis se originan y realimentan, se acentúan y proyectan, por la acumulación de viejas y nuevas demandas. Estas provienen de la constelación de fuerzas, procesos y resultados, y sus interrelaciones, a la que antes se hizo referencia (NDMT, crecimiento y modernización, hiperurbanización e industrialización. Cambios en la estratificación y la movilidad sociales, proliferación de pautas y tendencias cultural-ideológicas, conflictos políticos, intervencionismo y autonomización estatales, complejización de las inserciones y dinámicas internacionales).

Por la acumulación de viejas y nuevas demandas, la universidad sigue siendo lugar de selección y formación de élites intelectuales y profesionales; de elaboración y difusión de elementos y modelos cultural-ideológicos y profesionales; de producción de especialistas requeridos por grupos gobernantes y dominantes, el sistema, sus principales actores y fuerzas, el camino/estilo de desarrollo. Al mismo tiempo, la universidad aumenta su papel de satisfactor de aspiraciones al ascenso socioeconómico y a la participación política mediante la educación; de necesidades incrementadas, o nuevas, de conocimientos y técnicas (crecimiento, industrialización, urbanización, intervencionismo estatal, terciarización). La universidad se vuelve también campo y objeto de competencia social y política entre élites y contra-élites. Se ve obligada asimismo a proporcionar respuestas a la politización de la sociedad, a grupos gobernantes y dominantes, pero también a otros críticos, impugnadores, radicalizados de diversos signos, que a la vez proporcionan y requieren conocimiento crítico e ideologías alternativas.

Realizaciones y éxitos

La universidad de los principales países latinoamericanos, sobre todo

⁹ Véase M. Kaplan, *La investigación latinoamericana en ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 1974 (Jornadas); Darcy Ribeiro, *La universidad nueva, un proyecto*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1973; Eduardo C. Schaposnik, *La nueva reforma universitaria*, Rosario, Argentina, Universidad Nacional de Rosario, 1985.

la pública, demuestra durante largo tiempo su capacidad para los avances y los logros, cuantitativos y cualitativos, para la satisfacción de tal variedad de demandas. La universidad nacional primordialmente, el sistema universitario en su conjunto, configuran una de las instituciones centrales de la sociedad y del Estado. A su cargo está la formación de recursos humanos, de profesionales y especialistas con vocación a realizar en la docencia, la investigación, la innovación, la creación y difusión de cultura. Se da un claro predominio de lo referido a la educación formal, a la producción de la masa de profesionalistas. A ello se agrega sin embargo la creación y uso de una considerable infraestructura de investigación científica y de innovación tecnológica; de centros de excelencia académica; de mecanismos y procesos de incorporación y adaptación, pero también de creación interna, de conocimiento científico y de tecnología avanzada. Se asume además una función destacada en la creación, la reproducción ampliada y la difusión de la cultura nacional. A la universidad se debe el conocimiento y el enriquecimiento de la historia y del idioma nacionales, de su arte y de su literatura; la disponibilidad de focos y acervos correspondientes: laboratorios, editoriales, bibliotecas, hemerotecas, archivos, museos, órganos y mecanismos de difusión y debate.

En el ejercicio responsable de su autonomía allí donde la ha disfrutado, la universidad ha tratado de garantizar diversos grados de pluralismo en las ideologías, las tendencias y las opciones y la indispensable libertad de cátedra, de investigación y de innovación, de creación. Ello ha contribuido a desarrollar y aplicar su potencial de conciencia crítica del país, en sí misma y en sus interrelaciones con la economía, la sociedad, la cultura, el sistema político, el Estado, el espacio latinoamericano e internacional. Ha formado recursos humanos para otras instituciones educativas, para la investigación y la innovación, para la cultura, la producción, para la vida política y el gobierno. Ha dado una contribución considerable a las posibilidades y realizaciones de la movilidad y el cambio sociales.

Realizaciones y éxitos se despliegan paralelamente y en entrelazamiento con una constelación de problemas y restricciones, de desajustes y de fracasos, unas y otros constitutivos a la vez de las causas, de los componentes y de las consecuencias de la crisis (de la universidad, de la sociedad y el camino de desarrollo, del Estado).¹⁰

¹⁰ Véase M. Kaplan, *Participación política, estatismo y presidencialismo en la América Latina contemporánea*, San José de Costa Rica, Cuadernos de CAPEL, 1985.

Restricciones y desajustes

Una primera clave, un primer desafío crucial en la crisis de la universidad está dado como se dijo por la multiplicación y diversificación de demandas, a la vez acumulativas y competitivas, las cuales provienen además de clases y grupos, de organizaciones e instituciones, que por sus intereses, ideologías y políticas despliegan actitudes y conductas de ignorancia, indiferencia, subestimación, desconfianza, hostilidad o destructividad respecto a la necesidad de una cultura, una ciencia y una tecnología autónomas y creativas, de una universidad protagonista en tales dimensiones, y de los requerimientos a satisfacer para que todo ello exista y se realice.¹¹

Sobre cultura, ciencia y tecnología nacionales, y por lo tanto sobre la educación superior, gravitan de modo restrictivo y negativo: la inserción dependiente en la economía y la política mundiales y en la NDMT, los actores y procesos de la transnacionalización; la primacía del latifundio y de la producción agrominero-exportadora; la industrialización substitutiva de importaciones y para la exportación; la estratificación y movilidad social más o menos rígidas; la tendencia general al conservatismo. La alta concentración del poder se traduce en el control monopólico de minorías sobre los grupos y centros de cultura, ciencia y técnica; en la falta de respeto y de libertad para las actividades intelectuales; en la gama de formas represivas y persecutorias. Las fuerzas y estructuras socioculturales y políticas predominantes desestimulan y frenan todo lo que sea: libre intercambio de ideas; coexistencia y confrontación de enfoques, valores y finalidades diferentes; libertad de expresión, de investigación, de contradicción, de competencia, de concepciones y producciones, como elemento de creatividad, de autocorrección, de incremento y difusión del conocimiento y de la técnica. Se crean y generalizan en cambio los peligros del autoritarismo, del oficialismo, del tradicionalismo y la ortodoxia.

El Estado refleja, respeta, consolida y defiende las fuerzas dominantes y las estructuras vigentes, así como su expresión en las tendencias y fenómenos que se indicó. De manera directa, la estructura de poder, la naturaleza y comportamiento del Estado privilegian en quienes ocupan altas posiciones en el gobierno y la administración pública, la escasa disponibilidad de dirigentes y equipos dotados de ilustración intelectual, la adecuada formación básica, la proclividad a la protección y a la promoción de la cultura y de la ciencia, y la adecuación para el enfrentamiento de los problemas e implicaciones de aquéllas. Su desajuste e

¹¹ Véase M. Kaplan, "Estado, cultura y ciencia...".

inadaptabilidad se manifiestan respecto a los objetivos y exigencias del desarrollo, en general, y del avance cultural y científico, en particular. Este déficit se manifiesta en niveles y aspectos como:

a) Falta o debilidad de demandas y apoyos, de tipo directo e indirecto, a los núcleos y polos de creación, investigación, innovación y educación.

b) Carencia de creación política, legislativa y administrativa, de condiciones estimulantes del desarrollo cultural, científico y educativo.

c) Despreocupación por las actividades, los problemas, las personas y las instituciones que se vinculan con la cultura, la ciencia y la educación.

d) Inexistencia, o desarrollo rudimentario, de un sistema institucionalizado integral de promoción, coordinación, estímulo y participación gubernamental, de la constelación cultural/ciencia y tecnología/educación.

La universidad de los principales países latinoamericanos, sobre todo la pública, sufre las consecuencias de las insuficiencias y desajustes del sistema educacional en su conjunto. Éste y aquélla reflejan la incidencia de una cultura dependiente/aristocratizante. Desde la organización nacional, la modernización de la cultura y de la educación ha sido concebida y realizada como importación y adopción pasiva de fórmulas, productos y obras, a través de la imitación y la improvisación, como aculturación por impulso y bajo influencia y control exteriores. Lo que emergió y se mantiene en definitiva es el predominio de construcciones intelectuales híbridas, carentes de solidez y coherencia, y de adecuación a las características y necesidades nacionales y regionales; una cultura y una ciencia importadas que no refluyen sobre la base interna para potenciarla, sino que contribuye a frenar y debilitar su constitución y desarrollo.

Elaboración, manejo y control de cultura, de ideología, de ciencia y tecnología, se han realizado además tradicionalmente, en la mayoría de los países latinoamericanos, por y para grupos minoritarios. Los sectores mayoritarios del campo y de la ciudad, las regiones postergadas del interior, han resultado marginados, descuidados o mal atendidos, en tanto protagonistas y beneficiarios de este proceso. Una cultura oficial aristocratizante y divorciada del pueblo no incorpora a sus elementos más talentosos y enérgicos, ni a sus más valiosos y rescatables contenidos culturales y científico-técnicos. La cultura dominante se ha superpuesto a las subculturas populares y regionales, mantenidas en la subordinación y el extrañamiento; las penetra, las incorpora y modifica, las somete o las destruye.

Las fuerzas y estructuras fundamentales del sistema y del Estado, el camino/estilo de desarrollo, no ejercen sus retroacciones a través de un conjunto de demandas socioculturales, científicas y técnicas, sobre la educación general, en cantidad suficiente y con la calidad adecuada para generar o reforzar su reajuste progresivo a las exigencias de satisfacción de necesidades nacionales prioritarias. El sistema educativo es insuficiente y obsoleto. No produce recursos humanos realmente capacitados, hombres y mujeres participantes en la creación, en la investigación y en la innovación, en la difusión, en el proceso educativo a todos sus niveles; o los produce, en cantidad y calidad insuficientes, y para desalentarlos y frustrarlos. No se contribuye a una difusión masiva de la cultura científica y tecnológica, incluso un sistema de valores que subyazga a las prácticas de la cultura, la ciencia y la técnica, las estimule y refuerce. La intensidad, profundidad y velocidad de la tercera Revolución industrial y científica incrementa la gravedad de esta problemática.

Destinataria de esta proliferación de demandas, afectada en su capacidad de respuesta por fuerzas, estructuras y procesos que provienen a la vez de su entorno y de su propio interior, aquélla exhibe ante todo un elemento limitativo especialmente importante. Se trata de la impresión o de la insuficiencia en el diseño y la aplicación de un proyecto académico que defina su naturaleza y sus funciones, sus fines y sus medios, y que tenga algún grado significativo de articulación y congruencia con lo que sea o pueda llegar a ser un proyecto histórico de desarrollo nacional. Ello se irá reflejando cada vez más en la inexistencia, la insuficiencia o la inadecuación de criterios, mecanismos e instrumentos de planeación universitaria y de control y evaluación, o su desvinculación en la toma y cumplimiento de las decisiones. Ello va acompañado por la fragmentación y disociación de criterios, objetivos y logros en la docencia, la investigación, la innovación y la difusión, en cuanto: a las funciones a cumplir; las relaciones con las grandes tendencias y problemas de la realidad nacional (e internacional); la conexión con las líneas de avance de la cultura, la ciencia y la tecnología; la ubicación en el potencial de fuerzas productivas y en las demandas (efectivas o potenciales) del mercado de trabajo. Fragmentación y disociación se manifiestan entre las ciencias físico-naturales y las humanosociales y en el interior de ambos campos; así como en la falta, insuficiencia o inadecuación de las formas y resultados de la coordinación para las investigaciones/inter- y trans-disciplinarias y para las interinstitucionales. Los planes de estudio están afectados por el diseño tradicional, la desactualización permanente, o bien por cambios frecuentes sin tiempo para la evaluación de resultados y sin el deseo ni las aptitudes

para hacerlo. Su cumplimiento revela rezagos en el uso y la difusión de técnicas modernas que mejoren los servicios educativos (cátedra tradicional, aprendizaje por apuntes de clase, bajo o nulo uso de bibliografía actualizada y otras formas avanzadas de información).

El desafío por la proliferación y acumulación de demandas, en parte produce, en parte es acompañado y reforzado, por el fenómeno de la *masificación*, consecuencia de la entrada de cantidades rápidamente crecientes de estudiantes, profesores y trabajadores. La universidad en general, y sobre todo la pública, es vista cada vez más como canal privilegiado de supervivencia y ascenso, como conjunto de mecanismos e instrumentos, que permitirían a grupos considerables (medios sobre todo, en parte populares), la obtención de soluciones y logros en el empleo, la carrera, el ingreso y el *status*, que no son posibles o probables en otros aspectos y niveles del sistema y de la praxis social/individual.

Esta perspectiva, primero realidad, aunque relativa, luego cada vez más un espejismo, la gradual revelación como tal, refuerza fenómenos y tendencias de conflictividad y explosividad en el seno de la universidad. Acumulación de demandas masivas en y para la universidad, coaliciones de intereses y requerimientos poco congruentes o abiertamente incompatibles, se contradicen y chocan con las limitaciones impuestas por las estructuras tradicionales que la universidad hereda y mantiene, por la desaceleración o la desaparición del crecimiento, por la reducción de las capacidades del Estado, y la consiguiente insuficiencia de recursos materiales y humanos disponibles para las instituciones académicas.

Este proceso se relaciona con la aparición y extensión de la categoría del *lumpenintelectual* y del *lumpenprofesional*, como fenómeno que tiende a ser masivo. Se trata de aquéllos a quienes se dio sobre todo la ilusión, y muy poco o nada de la realidad, de una formación y de una carrera (cultural, técnica, científica), y del derecho —por la capacidad y el *status* profesionales— al empleo, al ingreso, y a la realización personal y a la participación en el poder.

Masificación universitaria, proletarianización y lumpenización profesionales, se manifiestan y repercuten políticamente. Por una parte, y en balance positivo, dentro de una masa universitaria no siempre pasiva e inerte ni fácil de controlar, abundan elementos o grupos en posición de crítica o de rechazo al modelo social y al régimen y proyecto político oficialmente en vigencia. Por su presencia y presión, las universidades en parte pretenden y en parte logran convertirse en centros de libre examen y de debate pluralista de problemas nacionales e internacionales; de producción y confrontación de conocimientos, ideas y valores; de proposición de fórmulas diferentes de desarrollo y sociedad;

de crítica e impugnación al sistema; de agitación ideológica y organización política.

Por otra parte y negativamente, la universidad de masas, problemática y conflictiva, es sometida a estrategias y procesos de interferencia y de manipulación, parte de la lucha entre élites y contraélites intelectuales-políticas que, en función de sus intereses y fines particularistas, manejan de diferentes maneras sus objetos-víctimas. La universidad es convertida en arena y botín de luchas políticas por su valor político inherente, y por su posible conversión en plataforma de lanzamiento hacia otros niveles y escalas de la política nacional.

A esta *hiperpolitización* se agregan los fenómenos de *superideologización*. Se multiplican las fuerzas y tendencias (conservadurismo tradicionalista o modernizante, desarrollismo, nacional-populismo, neofascismo, variedades de la izquierda) que, en sí mismas y en sus modalidades de contenido y de acción, en sus convergencias y en sus conflictos, por su proliferación, su imperiosa necesidad de impregnarlo todo, por su heterogeneidad y confusión, resultan desfavorables a la cultura, la ciencia y la tecnología autónomas y creativas y a un sistema adecuado de educación superior. La mayoría o la casi totalidad de las ideologías comparten altos grados de irracionalidad, regresividad y destructividad. Ejemplo de ello son las postulaciones sobre la posibilidad y conveniencia de comenzar las revoluciones en la universidad para proyectarlas luego al resto de la sociedad; el despliegue de prácticas seudoreformistas o seudorevolucionarias de tipo simbólico y escapista; la crítica incondicional y el ataque sistemático a un Estado del cual se reclama simultáneamente la autonomía y la supervivencia financiera de la universidad.

Una enorme masa de energía intelectual y sociopolítica se disipa en actividades internas a la universidad, en parte ilusorias y en parte tergiversadoras, en general destructivas y autodestructivas. Ello se acompaña de fenómenos negativos, como la lucha por la conquista y defensa de feudos y mandarinatos (personales y de grupo o partido); el canibalismo académico; el terrorismo ideológico; la creación de un clima de intolerancia generalizada; la presentación de la diferencia y de la disidencia como peligro mortal y enemigo a destruir; la primacía del autoritarismo; la mitificación de la violencia como bien y fin en sí mismo. Se realiza mejor así la lucha por posiciones escasas y recursos insuficientes dentro de la propia universidad (y en la sociedad y el Estado). La demagogia es privilegiada como forma de manipulación política, para la disponibilidad de instrumentos, mecanismos y recursos, de alianzas y clientelas.

Otras implicaciones negativas conexas están dadas por la consideración de la cultura, la universidad y los intelectuales como sospechosas

o intrínsecamente nocivas. Cultura y universidad son parte constitutiva e integrante de un sistema de dominación y explotación a destruir lo más rápidamente posible. Los intelectuales llevarían un pecado de origen y de función, sólo redimible por su sometimiento a uno de los aparatos políticos que compiten dentro del ámbito académico.¹²

A las tendencias destructivas y auto-destructivas en el seno de la universidad, corresponde la manipulación desde su entorno. En la mayoría de las universidades públicas, y en algunas de las privadas, las tendencias y movilizaciones ideológico-políticas, en parte positivas y en parte negativas, entran en contradicción y conflicto con los objetivos y dinanismos de la NDMT y del neocapitalismo periférico, de sociedades conservadoras y regresivas, de Estados dictatoriales, tecnocráticos represivos o fasciztantes. Una estrategia de respuesta a y contra la universidad se ha desplegado en dos niveles interrelacionados.

Por una parte, la formación de los dirigentes y cuadros medios, la realización de tareas cultural-ideológicas y científico-técnicas, que se consideran admisibles o necesarias, son transferidas a una constelación de instituciones elitistas de alto nivel: universidades privadas, centros de perfeccionamiento para graduados y especialistas, unidades de investigación/desarrollo, academias militares, organismos en países desarrollados. A estas instituciones, y a sus profesores, estudiantes y graduados, se les otorga un tratamiento preferencial.

Por otra parte, las universidades públicas son sometidas, sucesiva y combinadamente, a una triple operación. En primer lugar, se trata de imponer pautas y finalidades tecnoburocráticas y científicistas, depuradas de contaminaciones ideológicas y políticas, a ciertos sectores de ellas, para adaptar sus actividades y productos a los intereses y exigencias del orden vigente y de los grupos en él predominantes. En segundo lugar, se permite o promueve la expansión cuantitativa de las universidades públicas y se tolera, momentáneamente, su sobreideologización y su politización extrema. Al mismo tiempo, se les escatiman recursos y posibilidades de progreso; se fomenta su degradación material, cultural y científico-técnica; se discrimina a sus profesores por la sede de actividad y a los egresados en el mercado de trabajo por el origen de su diploma. Las universidades públicas se van convirtiendo con frecuencia en un *ghetto* profesional y político, donde proyectan sus aspiraciones de ascenso los hijos de sectores intermedios y populares que difícilmente podrán luego avanzar mucho o llegar muy alto. En el *ghetto* universitario se fijan y se canalizan hacia adentro, en circuito cerrado, y en

¹² Véase Jorge Carpizo, *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, 16 de abril de 1986.

desafíos frecuentemente simbólicos e ilusorios, masas de energía psico-social y política que resultan así menos amenazantes, más restringibles y recuperables. La combinación de agitación irracional, y con frecuencia vana, en la universidad y la baja de su nivel cultural y científico-técnico se traduce en una falta de justificación por los resultados. Ello permite que los ataques reaccionarios contra la universidad encuentren sólo indiferencia u hostilidad de parte de una mayoría de la población que no termina de percibir la justificación de la existencia de aquélla, de su alto costo, de su agitación caótica, de su destructividad. En tercer lugar, en efecto, cuando las tensiones y conflictos en la universidad, y también en la sociedad y el Estado, parecen extremarse y descontrolarse, aquélla es sometida a un acoso abierto, al ataque y sometimiento por la fuerza, a la militarización. Los que, prisioneros de una concepción seudorrevolucionarias, apostaron a la destrucción de la universidad como principal y legítimo objetivo, descubren entonces que han contribuido a lograrlo solamente para verse privados de todo otro centro alternativo de formación y de acción.

Otras dimensiones internas de la crisis

La universidad sufre las consecuencias negativas de la crisis en la economía, la sociedad y el sistema político, así como las modalidades de interiorización de aquélla en su propio seno. Existen otras dimensiones internas de la crisis que es pertinente considerar.

El crecimiento de la universidad, sobre todo la pública de masas, se ha ido reflejando en la alta capacidad instalada y el creciente gasto de recursos financieros, físicos y humanos, así como en los elevados costos directos e indirectos por alumno. El mantenimiento y expansión de capacidades, en un contexto de aumento acelerado de necesidades y demandas, se contradice cada vez más con una creciente insuficiencia de recursos disponibles. Estos provienen de un presupuesto otorgado sin criterios sólidamente fundados; han oscilado entre el exceso y la carencia de disponibilidad; han sido usados con frecuencia de manera irracional, ineficiente, con prácticas de despilfarro y corrupción. Uno de los impactos evidentes de la crisis general es la disminución de los recursos presupuestarios en términos reales y, por ende, la creciente insuficiencia de capacidad instalada frente a la demanda acumulativa de ingreso, cada vez menos atendida.

La incorporación masiva de estudiantes provenientes de planteles con un nivel educativo en continuo deterioro se manifiesta, en primera instancia, en las bajas calificaciones promedio que obtienen y, más tarde en: sobrecupo de algunas carreras, alta tasa de deserción escolar,

porcentajes decrecientes en la cobertura de créditos y en la titulación de pregrado, de maestría y de doctorado. Por las razones y a través de los mecanismos antes considerados, un amplio abanico de presiones políticas se ejerce para la ampliación de matrículas y disponibilidades de personal y servicios, pero también para el abatimiento de exigencias académicas, en el ingreso y durante las carreras, en cuanto a los estudiantes y luego, además, en cuanto a docentes e investigadores.

Una universidad largo tiempo concebida y operante para formar reducidas élites y para producir cultura, ideología y ciencia en función de los supuestos y exigencias de un sistema esencialmente tradicionalista en crecimiento y modernización superficial, ha tenido su correlato en una estructura elitista-oligárquica de poder y de organización. Gobierno y administración de la universidad han tendido a mantenerse en manos de núcleos reducidos de profesores y funcionarios, reclutados y promovidos, en mayor o menor grado, por mecanismos, instrumentos y procesos de cacicazgo, clientelismo y cooptación. El Estado ha garantizado la existencia, la subsistencia, la autonomía (en combinaciones variables de reconocimiento formal y de vigencia real) y ha regulado sus modos de organización y funcionamiento, sus prácticas y sus resultados; ha intervenido y decidido directa e indirectamente, a través de la asignación del presupuesto; de diversas formas de control político y administrativo; del reglamentarismo de los grados académicos y de las modalidades de ejercicio profesional; de formas directas y rudas de ingerencia e imposición.

La estructura interna de poder ha operado como factor de rigidez y esclerosis, de incorporación de la crisis societal-política al seno de la universidad y de agravamiento en retroacción de sus causas y sus efectos. El conservadurismo de la oligarquía profesoral y administrativa ha convergido con el reaccionismo e incuria de gobiernos y de grupos de interés y factores de poder, en la reducción de la capacidad intrínseca de la universidad para la adaptación a los cambios; la creación y la innovación; el enfrentamiento y la superación de problemas, conflictos y crisis; el propio desarrollo y la contribución específica al desarrollo nacional.

Esta estructura tradicional de poder y las modalidades consiguientes de organización y funcionamiento han debido enfrentar y manejar de algún modo la constelación problemática constituida por la multiplicación de demandas, la masificación, la proletarización y lumpenización, la sobreidologización y la hiperpolitización, en condiciones de reducción (relativa y absoluta) de recursos para la educación y la ciencia, y en el contexto de una crisis estructural permanente desde la década de 1930 hasta el momento actual.

Ello se ha manifestado ante todo en la creación y permanencia de situaciones de acumulación de problemas, tareas y responsabilidades; de subgobierno y de intradmisión en condiciones de sobrepoblación de la universidad y de escasez crónica de recursos; de agobio de trabajo para autoridades, docentes, investigadores y trabajadores; de baja del rendimiento en facultades, escuelas e institutos, en la formación, la investigación, la innovación y la difusión. El descontento y protesta de todos los sectores —primero dentro y después también fuera de la universidad— ante el deterioro de las capacidades y logros de aquélla y la exigencia de modificaciones contrarrestantes, realimentan la explosión de demandas que es parte crucial de la crisis.

La élite de autoridades profesoras y administrativas ha reaccionado ante todo mediante una expansión del aparato de gobierno y administración de la universidad, de sus poderes y de sus funciones.

La burocracia y la maquinaria administrativa crecen, se hipertrofian y se centralizan. Se organizan en núcleos y aparatos cada vez más extensos y complejos, dotados de una panoplia de mecanismos e instrumentos de decisión, acción y control, administrativos, financieros y, de hecho, políticos. La burocracia universitaria, que logra y goza de poderes considerables y relativamente autónomos, privilegios y resortes de autoexpansión y autoreforzamiento, tiende a convertirse de medio en un fin en sí mismo. Hace un uso arbitrario y particularista de la contratación y la promoción del personal académico y administrativo, de la asignación de recursos y otras posibilidades, entre diferentes sectores, funciones y tareas. En ello, tiene poca o nula consideración de las pautas, exigencias y objetivos de tipo científico-técnico, educacional y profesional.

Se posibilita así cada vez más el logro de apoyos de grupos de interés, de presión y de poder (profesores, estudiantes, trabajadores, políticos, empresarios, clero, militares, gobernantes) o bien su neutralización o el debilitamiento relativo de sus influencias y presiones. Ello se entrelaza con la génesis o el refuerzo de polos de poder, feudos, mandarinatos, patronazgos y clientelas, constelaciones de intereses corporativos, situaciones consagradas, atrincheramientos particularistas. El despliegue de actitudes y prácticas de demagogia populista encuentra justificaciones ideológicas en el discurso sobre la igualdad de oportunidades que realicen la justicia social, la libertad académica, el sindicalismo universitario, la prioridad de la educación de masas que falsamente se contraponen a la educación de élites.

Algunas de las manifestaciones negativas de esta situación, aunque bien conocidas merecen mención especial. Así, se frena el reconoci-

miento y promoción de disciplinas y áreas nuevas, postergadas o en plena emergencia, que pueden competir con áreas y disciplinas tradicionales de excelencia académica (real o ficticia), cualquiera que sea la importancia de las primeras para las necesidades prioritarias, la superación de la crisis, la reanudación o el inicio del desarrollo. Se crea o se consagra la falsa opción educación de élites/educación de masas, la segunda identificada con la baja generalizada de niveles de exigencia y logro. La demagogia hacia los estudiantes les hará pagar caro la adulación manipuladora de un día, con los fracasos y frustraciones en la vida profesional, social, política y personal.

Se hace un uso manipulador de la crisis y sus efectos, especialmente del estancamiento o restricción drástica de los recursos y oportunidades del empleo y carrera, de ingreso real, de infraestructura científica, técnica y educacional. Ello permite a las autoridades de diferentes niveles que controlan los principales poderes y recursos, sobre todo la contratación, ya sea el otorgamiento directo de condiciones más favorables a los miembros de sus grupos de apoyo y clientelas, ya la tolerancia del desempeño de empleos múltiples dentro de la universidad, con el consiguiente bajo rendimiento de tiempo, energía y talento.¹³

Los reducidos niveles de compromiso, de exigencia y de productividad se dan cada vez más en estudiantes, docentes, investigadores y especialistas. Se ven desdeñados o postergados los intereses y fines, los criterios y exigencias académicas y sociales (más y mejor docencia, investigación, innovación, difusión, para una amplia gama de necesidades colectivas y nacionales). Se reducen y suprimen los estímulos y motivaciones para la realización de auténticas vocaciones; la capacitación, la superación, la emulación, la competitividad (dentro de la universidad, en el país o en el extranjero), en todo lo referente al logro y uso de más y mejores aptitudes y conocimientos. Una constelación de mecanismos y procesos de selección a la inversa lleva por una parte al desaprovechamiento y pérdida de buenos estudiantes, docentes, investigadores y tecnólogos; y por la otra al privilegio de las actitudes y prácticas de cinismo, irresponsabilidad, mínimo esfuerzo, aventurerismo, particularismo y corrupción.

A la preparación cada vez más insuficiente o inadecuada de estudiantes, docentes e investigadores se agrega la caída de su responsabilidad, su cumplimiento, su productividad y la disociación entre enseñanza e investigación. Faltan, o se aplican de manera parcial y discriminatoria, los controles efectivos y las sanciones prácticas para la

¹³ *Ibid.*

incapacidad, la irresponsabilidad, la corrupción, el incumplimiento y la improductividad. Una parte de los mejores académicos se pierde —especialmente en ciertas áreas, disciplinas y especialidades— a través del éxodo al sector público, a las empresas privadas, a los centros extranjeros y organismos internacionales. Una masa a veces enorme de recursos es desperdiciada en relación al descenso de niveles y logros y al desajuste respecto a la constelación de necesidades nacionales realmente prioritarias.

Una breve recapitulación de algunos de los principales déficits internos, aparte de los ya indicados, debe incluir:

1) Inexistencia o insuficiencia de una definición del proyecto de universidad, en interrelación con un proyecto histórico de desarrollo nacional.

2) Falta o inadecuación de estudios y evaluaciones (generales y particulares), de los principales problemas nacionales y del papel (actual y posible) de la universidad en relación a la investigación, diagnóstico y solución de aquéllos.

3) Inexistencia, insuficiencia o irracionalidad de la planeación universitaria, especialmente en lo relativo a la estructura y contenido de los *curricula* y de los planes y proyectos de investigación e innovación; al equilibrio y armonización de viejas y nuevas disciplinas, áreas temáticas y problemáticas, carreras y profesiones.

4) Combinación de recursos insuficientes y de su despilfarro (por ineficiencia o por corrupción), frente a la multiplicación de demandas, respecto de las cuales tampoco se hace un análisis y evaluación racionales y sistemáticos.

5) Insuficiencia cuantitativa y cualitativa de docentes, investigadores y tecnólogos, capacitados y comprometidos, críticos, propositivos y creativos.

6) Desactualización de planes de estudio y de métodos de enseñanza.

7) Inexistencia o inestabilidad de la carrera docente. Carencia de instrumentos para la formación y actualización permanentes de los docentes, especialmente en un sentido favorable a la correspondencia con las necesidades prioritarias de desarrollo nacional, a la inter- y la trans-disciplinarietàad.

8) Disociación entre la docencia y la investigación.

9) Falta o inadecuación de los planes y programas de posgrado, para la especialización, la actualización y la mayor productividad y eficiencia.

19) Creciente escasez de bibliotecas y hemerotecas, de laboratorios e insumos de investigación e innovación y de material didáctico moderno.

La crisis de la universidad, sus principales manifestaciones y secuelas que se han intentado caracterizar someramente, se ve agravada por dos fenómenos: la continuidad de la crisis y de la reestructuración del sistema internacional, y las implicaciones de la tercera revolución industrial y científico-tecnológica.

Crisis reestructurante y mutación tecnológica

Las dificultades coyunturales y estructurales de la universidad, así como los obstáculos, de distinto tipo, para su superación se agravan por el hecho de que la crisis (a escala mundial, regional y nacional) sigue avanzando. Ella es la punta del *iceberg* y la expresión sintomática de una gigantesca mutación histórica en marcha, cuya duración e impactos son impredecibles y cuya naturaleza y proyecciones están aún incompletamente diagnosticadas. Al carácter insuficiente y desigual del crecimiento y la modernización, y a sus tendencias al estancamiento y la regresión, se agregan cada vez más: el endeudamiento creciente, la exclusión de nuevos flujos financieros cada vez más escasos y caros, el deterioro de los términos del intercambio y el neoproteccionismo de los países avanzados. Las formas de crecimiento adoptadas en las últimas décadas ni siquiera aseguran ya la inserción subordinada en la nueva división mundial del trabajo. Con desfavorables balanzas comerciales y de pagos, exportadores netos de capitales, los países latinoamericanos son llevados a la incapacidad de solventar sus deudas y a la importación de bienes y servicios indispensables para el crecimiento y para el eventual tránsito al desarrollo.¹⁴

La crisis apunta a una panoplia de consecuencias. La baja de la inversión productiva privada, de los ingresos y gastos del Estado y de sus funciones como rector, promotor y garante del crecimiento, agravarán cada vez más el estancamiento y la regresión; la drástica

¹⁴ Sobre la crisis y sus implicaciones para el crecimiento y el desarrollo, y las respuestas posibles, véase, entre otros: *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núms. 18, diciembre de 1982; 20, agosto 1983; 22, abril 1984, 25, agosto 1984 y 26, diciembre 1984; Sergio Aranda-Dorotea Mezger (comps.), *¿Crisis sin salida? La economía mundial y América Latina*, Caracas, Ildis-Cendes, 1982.

caída de los niveles de empleo, ingreso, consumo, bienestar de las mayorías y la generación explosiva e irreversible de población redundante. En efecto, la NDMT y el crecimiento neocapitalista periférico se identifican —como se dijo— con un proceso/sistema que vuelve a un creciente segmento de los recursos humanos, incluso los altamente capacitados, cada vez menos utilizables en papeles significativos. Una parte cada vez mayor de la población tiende a convertirse en permanentemente superflua y, por lo tanto, potencialmente ingobernable y subversiva. El camino/estilo de desarrollo aplicado, y su peculiar racionalidad socioeconómica, tiende a producir en América Latina una creciente subclase (¿o no clase?) de *parias* no alcanzables por los controles, los incentivos y las penalizaciones normales del orden establecido; una masa de habitantes poco o nada ciudadanos, susceptibles de generar o alimentar una diversidad de formas de descomposición y conflictividad (económica, social, ideológica, política, delictiva, subversiva) *en la sociedad y en la universidad*, así como de proveer justificativos o pretextos para la represión y el autoritarismo.¹⁵

Frustración y crisis aumentan en América Latina la posibilidad o la probabilidad de situaciones recurrentes o virtualmente permanentes de conflicto social, inestabilidad política, agrietamiento de la legitimidad, brecha de consenso, debilitamiento o insuficiencia de los recursos coercitivos, vacío de poder, crisis de hegemonía. Amplían también la posibilidad y la probabilidad de regímenes de distintos signos: de una extrema izquierda “kampuchean” al estilo Sendero Luminoso; de un populismo nacional bajo el liderazgo carismático de una figura “ayatolizante” nativa y su equipo; o de un régimen de extrema derecha que repita precedentes del Cono Sur con componentes nacional-socialistas más acentuados que sus antecesores. Cualquiera de estas variedades, más allá de sus diferencias de formas y contenidos, no sólo tendrían consecuencias catastróficas para los intereses y necesidades de la mayoría de la población, sino también para las perspectivas de desarrollo integral y de auténtica democratización, así como para la superación de la crisis de la universidad.

Crisis, multiplicación de población redundante, de conflictos sociales y crisis políticas inciden directa o indirectamente en las posibilidades generales de superación y desarrollo de las sociedades, Estados y universidades de América Latina. Aquellos fenómenos y tendencias y sus

¹⁵ Véase M. Kaplan, “Argentina: de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos Americanos*, México, vol. CCLXI, núm. 4, julio-agosto, 1985; Richard L. Rubenstein, *The cunning of the history. The Holocaust and the American Future*, New York, Harper Colophon Books, 1975.

principales secuelas parecen poco compatibles con las realidades actuales y las perspectivas futuras de: la democratización, el gobierno civil, el Estado de Derecho; el cierre del paso a la caída o recaída en una militarización del sistema político y de la sociedad civil; el intervencionismo rector del Estado y sus capacidades de independencia nacional y autodeterminación interna y externa; la continuidad del mero crecimiento y sobre todo el desencadenamiento del desarrollo integral; la cooperación e integración latinoamericanas; el refuerzo de las relaciones Sur-Sur; la multilateralización de las relaciones económicas internacionales y el incremento de la equidad en las mismas; la reducción o supresión del militarismo y del armamentismo; de guerras civiles y conflictos internacionales que se entrelazan entre sí y con las confrontaciones Este-Oeste y Norte-Sur; la buena voluntad y flexibilidad del Norte para aceptar la interdependencia positiva y la cooperación mundial.

La crisis es parte de una mutación que reestructura el mundo en función de nuevas concentraciones y jerarquías de poder, y de confrontaciones y guerras (económicas, ideológicas, políticas, militares). En esta constelación/proceso ocupa y ocupará un papel cada vez más central la *tercera revolución industrial y científico-tecnológica*.¹⁶

Dicha revolución se identifica con un conjunto de innovaciones tecnológicas, de investigaciones científicas y de formas productivas, ya en pleno despliegue y vigencia, sobre todo en los campos de la electrónica, de la tecnología de la información, de la comunicación, de la telemática y de la biología molecular. Se trata de una bien llamada "revolución de la inteligencia"; una inversión fuerte y masiva en materia gris; modificaciones en las relaciones entre el instrumental tecnológico y el aparato científico, con la producción, la economía, la sociedad, la cultura, la ideología, la política, el Estado, el Derecho y las relaciones internacionales. Se perfila con ella una fase histórica de mutaciones parciales y de tendencias a una mutación global. Más particularmente, ello incluye factores, componentes e implicaciones como las siguientes:

1.—Transformación de los modos de producción, de trabajo y de empleo (electrónica, informática, transfusión masiva de informaciones, y de inteligencia y creatividad: robótica, productiva, inteligencia arti-

¹⁶ Sobre la tercera revolución industrial y científica, ver: D. S. Landes *L'Europe Technicienne*, Paris, Gallimard, 1975; "La Révolution de l'Intelligence", en *Sciences et Technoques*, Paris, Mars, 1985, Centre de Prospective et d'Evaluation.

ficial), con creciente refuerzo del componente intelectual y del potencial creativo en la producción.

2.—Aumento de importancia de los materiales y de las tecnologías referidas a ello, con ampliación de las soluciones en recursos y procedimientos y la consiguiente posibilidad de optimización de las opciones (materiales a la medida, etcétera).

3.—Mayor dominio de los recursos, de su detección, su control y su valorización.

4.—Mayor dominio del fenómeno viviente, por una acción humana potencialmente más refinada e inteligente, una reducción del margen de azar y empirismo, a través de avances en la instrumentación, la automatización y el control.

5.—Renacimiento de los objetos, por la explotación más completa y segura de materiales, su mayor confiabilidad y modificaciones completas y permanentes en los datos de la competencia internacional.

6.—Aumento de importancia del terciario, los servicios y, dentro de ellos, el *tercial* como sector ligado al manejo de la información, en sí mismos y en su participación e incidencia crecientes en las diversas formas de producción económica (y de organización social, estructura y funcionamiento del sistema político y del Estado).

7.—Re-creación de la industria, a partir y a través de la metamorfosis general del proceso productivo (nuevos métodos, evolución del diseño, más posibilidades de creatividad, reducciones de costos).

8.—Creciente importancia de la prospectiva del consumo y los mercados; nuevos productos, servicios, equilibrios presupuestarios (consumo individual, familiar, colectivo); replanteamiento de la estructura y la dinámica de los mercados.

9.—Cambios profundos en las condiciones de la competencia internacional.

Las aplicaciones de la tercera evolución se manifiestan ya en la agricultura, la industria, la producción de alimentos, el automóvil, las industrias textiles y del vestido, el calzado, la imprenta, los servicios, la administración, la salud, el medio ambiente y la calidad de vida; y tanto en el sector privado como en el público. La tercera revolución ha comenzado a producir transformaciones fundamentales en las condiciones y las posibilidades socioeconómicas, culturales y políticas de la humanidad. Tecnología y ciencia trastruecan y reubican todos los

aspectos y niveles de la existencia y la actividad humana, los papeles, los *status* y los rangos de grupos, instituciones, gobiernos y Estados e individuos. Ello se evidencia especialmente en los sectores productivos, en las condiciones de trabajo y de ingreso, de consumo y vida cotidiana; en las posiciones y funciones de clases y grupos, de organizaciones e instituciones; en las formas, los contenidos y los alcances de la participación; en las hegemonías de países y regiones y en la distribución de recursos, productos y beneficios. *Reclasificadora, concentradora y marginalizante*, la mutación en marcha tiende estructuralmente a beneficiar una minoría de actividades, sectores, grupos, países y regiones, en desmedro de otras y otros que se van convirtiendo en *mayorías superfluas o redundantes*, del planeta y de las naciones.

La casi totalidad de los gobiernos, de las organizaciones e instituciones, de tipo público y privado, así como de los diferentes regímenes políticos de la región, se siguen preocupando sobre cómo continuar aplicando el mismo camino/estilo de desarrollo, en incorporación subordinada a la NDTM y a los parámetros impuestos por la tercera revolución, bajo el impulso y control y dentro de los marcos que definen los centros de poder mundial (incluso académicos), y para lo cual *se puede de todos modos estar llegando tarde*.

Si no se analizan y evalúan, en el presente y sobre todo en prospectiva, los fenómenos y problemas señalados, se seguirán promoviendo y apoyando formas de producción, de investigación e innovación, de formación de recursos humanos, de organización y funcionamiento de la universidad, a través de métodos, y para el logro de objetivos, que se van volviendo obsoletos e irrelevantes, irreales o inexistentes.

El verdadero desafío, la llamada del destino, gira alrededor de la capacidad de decisión autónoma sobre la orientación y las modalidades de uso, de sus recursos e inversiones, en qué sectores, con prioridad respecto de qué innovaciones e investigaciones, para contribuir a definir qué perfil y qué papel tendrá cada país, y en él la universidad, en las próximas décadas. Los países que no enfrenten la apuesta y el consiguiente desafío de la tecnología, la ciencia y la educación no tendrán garantizada su libertad ni su misma supervivencia; se condenarán a la crisis sin salida, la improductividad y la escasez, la decadencia y la disgregación, la violencia y el autoritarismo, el vasallaje y la extinción nacionales.

El porvenir será de las naciones capaces de "aprender para emprender".¹⁷ Se requiere desde ya el impulso hacia el pleno desarrollo

¹⁷ Jean-Pierre Chevènement, *Apprendre pour entreprendre*, Paris Librairie Générale Française, 1985 (Le livre de Poche).

de toda la capacidad y la creatividad nacionales (y regionales), para que los peligros de la tercera revolución se reduzcan o neutralicen y sus potencialidades progresivas se desplieguen y aprovechen. Para ello se necesitan: una inversión masiva en materia gris; un esfuerzo intenso y sistemático de conquista de las capacidades de adquisición y uso de saber qué y saber cómo; el cultivo metódico de la inteligencia; un salto hacia adelante en la formación y calificaciones de toda la población; la disponibilidad de una masa cultivada de hombres y mujeres capaces, y de élites afinadas e internacionalmente competitivas. Para los países de la región, sus clases y grupos, sus organizaciones e instituciones, sus individuos (como trabajadores, técnicos, científicos, docentes, ciudadanos), la educación en general, y sobre todo la universidad, es camino necesario de supervivencia, desarrollo, éxito histórico. Una vez más, proyecto nacional y proyecto universitario, como problemática de la crisis y parte decisiva de una auténtica solución, convergen y se entrelazan.

Proyecto nacional y proyecto universitario

La universidad en crisis debe asumirse como tal, pero también como universidad de y para la crisis, la propia y la del respectivo país (y la región latinoamericana); como protagonista central con capacidades fundamentales para dar respuestas eficaces y superadoras de la crisis, del atraso y de la dependencia externa así como en relación a las necesidades nacionales y populares de mayor prioridad y urgencia.

Ello supone y exige ante todo la necesidad de diseñar y aplicar un proyecto alternativo de universidad, que defina su naturaleza y sus funciones, sus fines y medios, su estructura y organización y sus modalidades de funcionamiento. Este objetivo a su vez requiere y se corresponde con un proyecto nacional de país, de economía y sociedad, de cultura y sistema político, de Estado y de derecho, de desarrollo. Un camino/estilo de desarrollo incluiría principios y lineamientos como los siguientes:¹⁸

1.—Garantías de continuidad del crecimiento cuantitativo (acumulación de capital, productividad), en armonización con objetivos de desa-

¹⁸ Véase M. Kaplan, *Modelos mundiales...*, y *Estado y sociedad...*, cap. 9; Jorge Graciarena, "Poder y estilos de desarrollo una perspectiva heterodoxa", en *Revista de la CEPAL*, núm. 1, primer semestre de 1976; Marshall Wolfe, *El desarrollo esquivo*, México, FCE.

rrollo integral (satisfacción de necesidades básicas, incremento de la autonomía y creatividad de los habitantes, grupos y sociedad global, etcétera).

2.—Creación de condiciones para una industrialización más autónoma, integrada y social.

3.—Orientación prioritaria hacia los mercados internos y regionales, urbanos y rurales, y hacia los puntos de estrangulamiento (bienes de capital, bienes-salario, insumos básicos, infraestructuras, capacitación y especialización).

4.—Redefinición de la jerarquía de necesidades básicas y de las prioridades y modalidades para su satisfacción.

5.—Revalorización de la sociedad y la población rurales (políticas de productividad, producción, empleo, ingreso y bienestar).

6.—Fortalecimiento mutuo de la acumulación interna de capital y de los esfuerzos y logros autónomos en el dominio científico, tecnológico y cultural.

7.—Dotación de condiciones favorables al desarrollo autónomo, libre y creativo de la cultura, la ciencia y la educación.

8.—Expansión y redistribución progresiva del ingreso, en favor de grupos mayoritarios y productivos y de regiones subordinadas postergadas.

9.—Promoción del cambio social, sobre todo en cuanto a: igualdad y justicia, sacudimiento de la apatía, la indiferencia, la falta de participación de individuos y grupos; promoción de su apoyo y de su intervención activa y directa en la economía, la sociedad, la cultura y la política.

10.—Alianza real y operativa de grupos dinámicos y transformadores que constituyen la mayoría: trabajadores urbanos, campesinos y asalariados rurales; intelectuales, profesionales, científicos, técnicos; empresas realmente nacionales; grupos de regiones portergadas; la juventud, las mujeres, las minorías o mayorías étnicas y otros grupos víctimas de discriminaciones seculares.

11.—Redefinición de las relaciones entre los componentes de la alianza mayoritaria y las élites dirigentes, sobre todo en lo que se refiere a los apoyos, los controles, los modos de reclutamiento y promoción, la representatividad, la legitimidad y el consenso.

12.—Búsqueda y despliegue de mecanismos y procesos de refuerzo de la articulación interna y del consenso nacional generalizado, a favor del desarrollo interno y la autonomía internacional, como base para un Estado representativo y democrático, consolidado y eficaz.

13.—Desarrollo total e integrado por un esquema tripartito: Estado y sector público/sector social/sector privado, mediante diferentes formas de planificación.

El Estado asume un papel estratégico y rector para la promoción y administración de los intereses colectivos y el progreso nacional, con planificación democrática. Ello requiere una redefinición de sus relaciones con los sectores social y privado; la justificación del intervencionismo y la rectoría por los fines y los resultados. Se trata de combinar la intervención y la planificación de un Estado fuerte en poderes, recursos y campos de acción, económica y socialmente eficaz, respetuoso de los derechos, libertades e iniciativas individuales, con el aumento de la participación activa de grupos, instituciones e individuos en el Estado y sobre él y en todos los ámbitos de la vida social y cotidiana, para recuperar la libertad a través de todos los aspectos y niveles, y no sólo en lo meramente político, sino también para promover la expansión de las potencialidades de personas, grupos y sociedades.

Este camino/estilo de desarrollo implica y se identifica con un rescate y replanteamiento de la *democracia* en varios niveles y sentidos; con la marcha hacia una *sociedad democrática de plena participación* y con un nuevo Estado democrático de derecho. La democracia es supuesto, componente y resultado igualmente necesario del tipo de camino/estilo de desarrollo que se esboza. Una sociedad democrática de plena participación se reconstituye y se funda a través de un proceso de libre diálogo y libre recuerdo, sin coacciones externas, desde abajo hacia arriba y en el sentido inverso, entre todos los habitantes, a la vez productores/consumidores/ciudadanos/gozadores del mundo y de la vida, en todas las esferas de la existencia. Ello a través de una gama de múltiples formas de participación democrática, representativa y directa; de una escala de estructuras participativas, autogestionadas, autogobernadas, federativas, que vayan integrando individuos, grupos, espacios físico-sociales, actividades, de lo local a lo nacional, hasta desembocar en el Estado y su planificación democrática. El Estado democrático de derecho se identifica con una recuperación/trascendencia del Estado de derecho clásico; por universalización y efectivización de sus principios que presuponen las transformaciones interrelacionadas de la sociedad, del Estado y del régimen jurídico. Democratización y emancipación

políticas son condición necesaria pero no suficiente para la democracia plena y la emancipación humana. La reafirmación del papel rector del Estado, su democratización en permanente ampliación y profundización, la redefinición de sus relaciones con la sociedad civil en el mismo sentido, confluirían en otorgarle legitimidad y consenso, capacidades incrementadas de decisión y acción, flexibilidad y eficacia mayores. Como institucionalización político-jurídica del poder de la nación y el pueblo, el nuevo Estado democrático de derecho estaría en mejores condiciones para realizar una estrategia y una política de derecho integral y avanzar hacia formas superiores de sociedad y sistema político, por libre determinación y con plena participación de la población. Los mismos supuestos y mecanismos permitirían al Estado adoptar formas de acción hacia afuera, que combinarían objetivos de autonomía nacional, mayor participación en las modalidades y logros de la cooperación e integración latinoamericanas y contribución efectiva a la emergencia de un nuevo orden mundial más libre y justo.¹⁹

En torno a un proyecto universitario alternativo

La universidad en crisis, pero también de y para la crisis, debe pues definir su propio proyecto alternativo, en correlación con un proyecto nacional de desarrollo autónomo, si éste existe, o bien como participante activa y positiva en el proceso de diseño y realización de dicho proyecto. No se pretende formular para concluir un proyecto concreto y detallado, que debe surgir del pensamiento y la praxis de la propia universidad y de sus integrantes, se trata de sugerir algunos supuestos y elementos que se consideran necesarios y cruciales.

Institución de la nación y del Estado, nacida de aquélla y parte de éste, para expresar y servir a una y a otro, la universidad debe ser fiel a su naturaleza y a las funciones que de ella se espera y mantenerse en adecuación dinámica a la realidad nacional (y latinoamericana-mundial), así como en permanente transformación, para dar respuestas a las necesidades, alternativas y procesos de aquélla. La universidad debe definirse y actuar como protagónica y participativa, formativa y crítica, propositiva y anticipatoria.

Ello plantea ante todo una doble exigencia de índole intrínsecamente democrática. Por una parte, se requiere la reafirmación de su autonomía respecto al Estado y a las principales fuerzas sociales y actores políticos. Autonomía no implica insularidad privilegiada e irres-

¹⁹ Véase M. Kaplan, *Estado y sociedad...*, cap. 9 y *Participación política...*, cap. VIII.

ponsable, sino garantía de la capacidad que la universidad puede llegar a tener para asumir sus responsabilidades, realizarse de acuerdo a la definición propuesta, servir a los mejores intereses del pueblo y del Estado.

Otra cara de la misma exigencia, una universidad protagónica y participativa, formativa, crítica y creativa, necesita de su permanente *autodemocratización*, en varios aspectos y niveles. Es indispensable la participación libre y responsable de todos sus miembros: profesores, estudiantes y trabajadores en los problemas, debates y decisiones que atañen a las tareas y los logros, el gobierno y la administración de la universidad y a sus relaciones con la economía, la sociedad, la cultura y el Estado. Esta participación debe combinar el reconocimiento del necesario papel de autoridades y cuerpos colegiados con el de la legitimidad de las iniciativas individuales y colectivas. Ello permitiría a la universidad incrementar su representatividad, su responsabilidad y su autoridad (moral, intelectual, política), en sí misma y en cuanto a sus principales componentes. A ello se agrega que, en palabras del rector Jorge Carpizo,

la vigencia garantizada de autonomía, libertad, pluralismo, diversidad creadora, heterodoxia, es precisamente decisiva para el mejor cumplimiento de sus responsabilidades, funciones y servicios (de la Universidad), sin desmedro de sus vínculos orgánicos y necesarios con la sociedad a la cual se debe y trata de servir.²⁰

El principio y la práctica de la democracia debe reafirmarse en la universidad, por y para ésta, y como contribución proyectiva hacia la sociedad civil y el Estado. Una de las tareas fundamentales de la universidad debe ser formar ciudadanos de y para una *polis* y un país libres.

La universidad latinoamericana está ya en parte, pero debe estar cada vez más, comprometida en "la formación de más y mejores capacidades diversificadas, de recursos humanos, de cultura en el sentido más amplio, de ciencia y técnica". Ello "no es reductible a niveles y aspectos estrechamente científicistas y tecnocráticos. Unos y otros incluyen la aptitud y la disposición a la creación de análisis rigurosos y reflexiones críticas y propositivas", sobre lo que los pueblos de América Latina son y lo que pueden y deben ser; de "diagnósticos y soluciones respecto a sus grandes problemas; formulación de alter-

²⁰ Jorge Carpizo, *Prólogo a La Constitución mexicana: rectoría del Estado y economía mixta*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Porrúa, 1985.

nativas; diseño de modelos y proyectos para su supervivencia y desarrollo".²¹

Ello requiere, por una parte, tomar como punto de referencia, no sólo la realidad nacional (fenómenos de crisis, tendencias al estancamiento, la regresión, la disgregación), sino también la internacional, las amenazas y desafíos de un mundo cada vez más interdependiente pero asimismo difícil y amenazante (concentración del poder mundial, hegemonías, nueva división mundial del trabajo, mutación tecnológica). Por otra parte, combinar las perspectivas coyuntural y prospectiva. Dado que "la acción en materia de formación y educación se inscribe necesariamente en la *larga duración...*", la movilización de varias generaciones de estudiantes, docentes e investigadores y, más allá de ellos, de la sociedad y del Estado, en el necesario esfuerzo de formación, requiere que "se esboce ante los ojos de todos una clara visión de las misiones de nuestro sistema educativo en el horizonte del siglo XXI."²²

La universidad debe emprender un trabajo sistemático de investigación, diagnóstico y evaluación de las grandes tendencias de la evolución nacional e internacional y sobre todo de la tercera revolución industrial y científico-tecnológica, en cuanto a su naturaleza, rasgos, dinámicas y consecuencias. Se deben captar y evaluar las líneas prioritarias y predominantes en la investigación científica, la innovación tecnológica, las estructuras y formas productivas, en los grandes centros de poder internacional, que derivan de la nueva división mundial del trabajo y de la tercera revolución industrial. Es indispensable examinar los impactos (económicos, sociales, culturales, ideológicos, científicos, técnicos, educacionales, políticos) que tales procesos ya producen, pueden ir o necesariamente irán produciendo en los países latinoamericanos. Ello contribuirá decisivamente al esbozo de las prioridades más convenientes para los países latinoamericanos, en el apoyo y avance de políticas educacionales, universitarias, científicas, tecnológicas y productivas; por sectores, problemas, disciplinas, especializaciones, según posibles criterios de determinación, con qué opciones excluyentes o combinables y de realizaciones efectivas se cuenta.

Los criterios para la planeación de la educación universitaria, y para políticas científico-tecnológicas y productivas, deberán tener en cuenta los avances, tendencias y resultados actuales o previsibles, las implicaciones y los efectos, de la mutación tecnológico-económica, a fin de lograr tres finalidades interrelacionadas: 1) ubicar los aspectos

²¹ J. Carpizo, *Prólogo...*

²² Jean-Pierre Chevénemet, *op. cit.*, p. 48.

y tendencias de aquélla que deben ser asimilados e incorporados, en cuanto a formaciones, especializaciones, áreas problemáticas y disciplinas; 2) ubicar los aspectos y niveles de la mutación que puedan ser carentes de significado o relevancia, inconvenientes o negativos, para las condiciones y necesidades nacionales (y de América Latina en conjunto); 3) aspectos y niveles a promover y desarrollar en la universidad y en los países de modo autónomo, en función de y según las necesidades y posibilidades nacionales y regionales.

Esta problemática plantea a la universidad, al sistema educacional en su conjunto, a la nación, la indispensabilidad de un inmenso esfuerzo colectivo de trabajo, de imaginación y creatividad, de investigación e innovación. Es ineludible la empresa de elevación general del nivel de calificaciones, a partir y a través de una formación más exigente y rigurosa para todos los niveles de la población; la formación de trabajadores, profesionales, científicos y técnicos competentes, que sean al mismo tiempo ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes y preocupadas por la problemática y el destino de su país y de la región.

La universidad debe volverse cada vez más, en sus dominios propios, polo de excelencia con reconocimiento internacional, por la calidad de su enseñanza; por su capacidad de investigación, de invención e innovación, en la cultura, la ciencia y la técnica; por su potencial difusivo y proyectivo respecto a la sociedad y el Estado; por su fertilidad de soluciones respecto a los problemas y necesidades fundamentales del país y en una amplia gama de situaciones como las que prometen las evoluciones nacionales e internacionales.

Para el enfrentamiento exitoso de tal desafío, se requieren crear o reforzar condiciones favorables al desarrollo de motivaciones, actitudes, comportamientos y prácticas de: ejercicio de la inteligencia; amor al trabajo intelectual, al conocimiento y a la verdad; sentido del rigor y del esfuerzo: libertad de pensamiento y de crítica; intercambio razonado de argumentos, búsqueda en común de la verdad; respeto del otro y de su libertad de conciencia, de investigación y de invención; admisión de la multiplicidad de opciones posibles en las teorías, las prácticas y las soluciones.

Finalmente, el proyecto universitario debe incluir dimensiones regionales, sobre todo en términos de apertura o ampliación y refuerzo de canales, mecanismos e instrumentos de cooperación e integración en las grandes empresas de formación, educación, investigación e innovación. En mayor o menor grado, los países latinoamericanos comparten insuficiencias y atrasos en estos campos y los anhelos de superar unas y otros con la mayor medida posible de autonomía y eficacia. La mutación científico-tecnológica en marcha revela y lleva a extremos

sin precedente la dimensión internacional en estas áreas, las necesarias interdependencias personales, de esfuerzos y recursos; la imposibilidad de avances sustanciales por parte de países aislados, y el requerimiento impositivo de esfuerzos combinados para la solución de problemas comunes. La universidad puede y debe asumir un papel protagónico en la fijación de bases y rasgos de una nueva estrategia latinoamericana de desarrollo educacional, científico y técnico, sus premisas y orientaciones básicas, según diferentes fórmulas combinatorias en función de necesidades y problemas, áreas y disciplinas, tipos de países y estructuras institucionales. El avance hacia la creación de condiciones para la realización de un mercado común latinoamericano de la cultura, la ciencia y la tecnología puede y debe ser parte del proyecto universitario alternativo, y considerable aportación de la universidad al progreso de la cooperación y la integración regionales.²³

²³ Véase M. Kaplan, "Cooperación científica y tecnológica en América Latina: bases y lineamientos", en *Cuadernos del Centro de Documentación Legislativa Universitaria*, núm. 6, México. UNAM, octubre-diciembre, 1980.

EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO EN MÉXICO

Ricardo Carrillo Arronte

Hablar sobre el nacionalismo revolucionario en México no es tarea fácil, empezando por la noción misma de nacionalismo. Este término lleva utilizándose cerca de dos siglos y no se ha podido llegar a un acuerdo sobre su definición, pues se le han dado los más diversos significados y contextos a través del tiempo. Quienes le han estudiado, lo han hecho a través de muy distintos enfoques, parcializando la totalidad de su ámbito. Así, hay quienes han tratado al nacionalismo desde el punto de vista de la educación, del indigenismo, de la economía, de la cultura, de la psicología, etcétera.

Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en algunos elementos como integrantes del nacionalismo: un territorio más o menos definido, características distintivas en su población, especialmente el uso de la lengua, el desarrollo de una conciencia cultural nacional, un gobierno común, deseo de unidad y conflictos con otras naciones, principalmente.

Desconocido antes del siglo XVIII, —época en que apareció en el noroeste de Europa y en América del Norte—, el nacionalismo se ha extendido con una rapidez siempre creciente y se ha convertido en una idea-fuerza universal de la historia contemporánea. Puede expresarse con las más opuestas y variadas ideologías: en la democracia, en el fascismo y en el comunismo, así como en la búsqueda de una ideología, sea la de la personalidad africana o de la unidad árabe.

Como fenómeno de la historia moderna europea, el nacionalismo está íntimamente vinculado con los orígenes de la soberanía popular, la teoría del gobierno por el consentimiento activo de los gobernadores, el crecimiento de la secularización, el debilitamiento de las antiguas lealtades tribales, clánicas o feudales y la difusión y los progresos en las comunicaciones; es decir, la modernización del mundo.

El nacionalismo fue en un principio un movimiento político "revolucionario", que ha tratado de transformar o derribar a los gobiernos "legítimos" del pasado cuyo derecho estaba basado en la ordenación divina o en la herencia.